

Mayo 31, 1591

EL PAPEL DE ENCOMENDEROS

FUE un recurso que, en la historia de la colonización española, arranca de los tiempos de Cristóbal Colón. Como entonces lo que más privaba era el logro del oro—lo que en el Oriente fué el móvil de las especias,—el Descubridor del Nuevo Mundo echó mano de las “encomiendas”, o sea del reparto de tierras y habitantes de ellas, entre los conquistadores. De aquella práctica deriva el sistema de encomiendas aquí establecido por el propio Legazpi.

Muy allá, en el comienzo de nuestra colonización, lo habían conocido nuestros abuelos. El plan tiene origen en los tiempos caballerescos, en que el dominador otorgaba mercedes a sus servidores, en forma de exacción de servicios y tributos, algo por el estilo de lo que vulgarmente se decía, de sacar la correa del mismo cuero.

Retana tuvo la curiosidad de exhumar del Archivo de Indias, de Sevilla, la más antigua relación de encomiendas—mayo 31, 1591,—para su *Archivo del Bibliófilo filipino*, tomo 4.º, que luego suplementó con una lista de encomenderos, en una de las notas en su edición del Morga: en esto último, hallamos la siguiente observación:

“Sería curioso averiguar si existe en la actualidad algún descendiente de estos tan numerosos encomenderos—figuran en su relación 139 nombres,—muchos de los cuales dejarían hijos, los que a su vez tendrían descendien-

tes en el país.”

¿Qué duda cabe? Sería una curiosa tarea, pero de imposible realización. ¿de qué datos echar mano? Si miramos a los tipos—los mestizos—se han verificado tantos y tales cruzamientos, que aun partiendo de la maliciosa alusión del estudiante Pesson—personaje de Rizal, en *El Filibusterismo*,—en su brindis de la pansitería, con referencia a la “mejora de razas”, el defecto de origen es una barrera infranqueable. En el terreno de los hechos, todo el mundo distingue al descendiente de español: pero—para valernos de un caso práctico,—¿qué queda de aquella población de Arévalo (tiempo de Ronquillo de Peñalosa, 1580)? Era originariamente de puros blancos; en pocos años, perdieron habla, raza, costumbres, que fueron absorbiéndose por lo indígena, ahora, casi ha desaparecido lo primitivo.

Volvamos a los encomenderos. Las dos listas de Retana son interesantes y curiosas, en nombres de personas y lugares: los de éstos, arbitrariamente escritos o pronunciados, mas todavía algunos se conservan, y los que no, se rastrea o adivinan. En cuanto a los nombres de personas, hallamos los de los hermanos Salcedo, Rodríguez de Figueroa, Loarca, Tomé de la Isla, H. Riquel (el escribano de Legazpi), los capitanes de la Haya, Maldonado, Rivera, Arriarán, Ramírez, Chacón, Chavez . . . y dos referencias a “mujeres” de Baltazar Rodríguez y de Alonso Sánchez (que sospechamos eran filipinas). Los lugares citados no sólo

recorren Luzón, de Kagayán e Ilokos a Ibalon y Albay, sino todo Bisayas, incluyendo islitas, como Luban, Biri y Kápul. Repetimos: sugieren memorias curiosas.

Y esto, en 1591, o sea medio siglo de dominación española, a partir del arribo de Legazpi. Se nota indicación de puntos “no encomendados”, por no sometidos; pero, en general, los soldados del Adelantado, se hallaban esparcidos a lo largo y lo ancho de las Islas el dominio de España era efectivo, lo grado en menos de medio siglo; así, Retana estaba en lo cierto, al asentar el gobierno de Sande (diez años después de Legazpi), como el comienzo del ejercicio ordenado de una administración regular.

Así y todo, no todo el monte era de orégano, y con mucha frecuencia, de donde la acción de los misioneros—fué los frailes doctrineros, más bien,—fué muy conspicua, hasta hacerse legendaria, en defensa del nativo, del indígena,—siempre poniéndose de su parte;—y no del obispo Salazar, ni del catequista P. Rada, sino de todos . . . hasta el tiempo de Eñas (el personaje de Rizal), que recuerda este título de “defensor del indio” contra los abusos de los encomenderos, para cohonestar la conducta del cura-fraile, el párroco de los posteriores tiempos, como única excepción de sus demasías o excesos.



El 15 de Julio zarpó de la bahía de Manila el transporte de guerra *Alava*, que conducía a RIZAL, con rumbo al Sur. El buque rindió su viaje en Dapitan, población situada en la costa NO. de la gran isla Mindanao, cabecera de uno de los distritos en que la isla se hallaba dividida. Allí fué entregado RIZAL a D. Ricardo Carnicero y Sánchez, capitán de infantería y Jefe del distrito. La entrega efectuó-

se por un oficial, quien era además portador de un pliego reservado.

Despujol había dispuesto que el deportado fuese a vivir en la misma casa que ocupaba la Misión de jesuitas; pero previno a la vez que si éstos no querían aceptarle, que viviera en la Casacomandancia, ó sea en compañía del antecitado D. Ricardo Carnicero.

W. E. RETANA

